

La formación del canon literario. Literatura e Historia de la Literatura en Marruecos

The Formation of Literary Canon. Literature and Literary History in Morocco

Gonzalo FERNÁNDEZ PARRILLA
Departamento de Estudios Árabes e Islámicos
Universidad Autónoma de Madrid
gonzalo.fernandez@uam.es

Recibido: noviembre 2008

Aceptado: diciembre 2008

RESUMEN

El proceso de formación de las literaturas emergentes, tal y como ha sido conceptualizado por teóricos de la literatura comparada, es un instrumento idóneo para comprender la génesis y desarrollo tanto de la literatura árabe moderna, como de cada una de las literaturas árabes nacionales. La formación de la literatura marroquí contemporánea y de sus géneros al hilo de la construcción de la noción de “literatura marroquí” por historiadores y críticos de la literatura revela un proceso altamente dinámico y sugerente, donde se entremezclan ideología, poder y literatura.

PALABRAS CLAVE: Literatura árabe contemporánea. Historia de la Literatura. Marruecos. Canon.

ABSTRACT

The process of formation of emerging literatures, as conceptualized by Comparative Literature theorists, is the perfect tool to understand the genesis and development of Modern Arabic Literature, as well as all national Arabic literatures. The formation of modern Moroccan literature and its genres, together with the construction of the notion of “Moroccan literature” by historians and literary critics reveals a highly dynamic and suggestive process where ideology, power and literature intermingle.

KEY WORDS: Modern Arabic Literature. Literary History. Morocco. Canon.

SUMARIO. 1. Introducción.- 2. “Literatura árabe marroquí”.- 3. “Literatura marroquí moderna”.- 4. La poesía, pionera de la renovación literaria.- 5. El teatro.- 6. La nueva narrativa.- 7. La novela, adalid de la modernidad literaria.- 8. Avatares del canon ideológico y literario.- 9. Conclusión. La fuerza del canon.

1. INTRODUCCIÓN

“No sé si es necesario decir que la idea de que una literatura debe definirse por los rasgos diferenciales del país que la produce es una idea relativamente nueva; también es nueva y arbitraria la idea de que los escritores deben buscar temas de sus países”, afirma Jorge Luis Borges en su conocido ensayo “El escritor argentino y la tradición”¹. Y es que la literatura entendida como expresión artística de un pueblo o de una nación es un fenómeno relativamente reciente que se remonta a la ascensión de los nacionalismos. Entre las manifestaciones más características del proceso de construcción de las identidades nacionales sobresalen el establecimiento de tradiciones literarias que hunden sus raíces en la “historia nacional” y la fijación de un canon literario, ese “elenco de obras y autores que sirve de espejo cultural e ideológico de la identidad nacional, fundada en primer lugar en la lengua”².

En Europa, la concepción de que la verdadera identidad literaria había que buscarla en los orígenes del tiempo nacional se retrotrae tan sólo a la efervescencia nacionalista resultante de las campañas napoleónicas. Además, no sólo la lengua y la literatura son elementos esenciales en la creación de las identidades nacionales. El gran comparatista Claudio Guillén ha demostrado que el desarrollo de disciplinas como la Historia de la Literatura o la Crítica Literaria es decisivo en el proceso de construcción de las literaturas nacionales³. Por ejemplo, en su análisis empírico sobre la formación del canon de la literatura española Adrada Sánchez analiza las antologías, historias de la literatura, tratados de poética y retórica que contribuyeron a constituir “la noción de literatura española” en el siglo XIX⁴.

La emergencia de las literaturas árabes reviste ciertos paralelismos con la formación de las literaturas europeas en el posromanticismo, con esa tensión subyacente desde el principio entre nacionalismo local y panárabe. Estudios recientes están resaltando la importancia de estos paradigmas identitarios en el establecimiento de los primeros cánones de las letras árabes, que comenzaron a fraguarse en el período que se ha convenido en denominar *Nahḍa*⁵: “Dans toute la première moitié du XX siècle, du Maghreb au Machrek, mouvement littéraire et mouvement national sont intimement liés, et cette union s’exprime naturellement dans le projet... de constitution d’une littérature nationale (*adab qawmī*)”⁶. En *al-Dākira al-qawmiyya fi l-riwāya l-*

¹ BORGES, Jorge Luis, *Discusión*, Madrid: Alianza Editorial, 1976, p. 156.

² SULLÀ, Enric, *El canon literario*, Madrid: Arco Libros, 1998, p.11.

³ GUILLÉN, Claudio, “Mundos en formación: los comienzos de las literaturas nacionales” en *Múltiples moradas. Ensayos de Literatura Comparada*, Barcelona: Tusquets, 1998.

⁴ POZUELO YVANCOS, José María y ARADRA SÁNCHEZ, Rosa María, *Teoría del canon y literatura española*, Madrid: Cátedra, 2000, p.10.

⁵ Véase SELIM, Samah. “The Narrative Craft: realism and fiction in the Arabic canon”, *Edebiyat*, vol. 14, 1-2, 2003, pp. 109-128.

⁶ HALLAQ, Boutros y HEIDI, Toelle (eds.), *Histoire de la littérature arabe moderne. Tome I 1800-1945*, Arles: Actes Sud, 2007, p. 368.

'*arabiyya* (La memoria nacionalista en la novela árabe), Fayṣal Darrāy aborda los paralelismos entre el ascenso de la novela y los avatares del nacionalismo árabe. Para Darrāy, la novela árabe más fidedigna que la Historia oficial, sometida a menudo al dictado de regímenes despóticos; una especie de registro no sólo de las gestas de los nacionalistas, sino también de los fracasos tanto del nacionalismo panárabe como de los distintos nacionalismos árabes⁷.

Con demasiada frecuencia se nos ha presentado una visión estática de la literatura árabe y su historia⁸. Sin embargo, el hilo conductor de las sucesivas interpretaciones de historiadores y críticos demuestra que la formación del canon literario es un proceso altamente dinámico. Como señalaba recientemente Roger Allen, tal vez haya llegado la hora de cuestionar esas premisas estáticas sobre que las que hemos venido construyendo la historia de la literatura árabe, de reescribirla desde lo que define como “continuingly changing perspective”⁹.

2. “LITERATURA ÁRABE MARROQUÍ”

En Marruecos, el proceso de elaboración del canon literario también se encuentra estrechamente relacionado con el despertar de la conciencia nacional, y los primeros estudios sobre la literatura de Marruecos concebida como una literatura nacional son, de hecho, inseparables del programa nacionalista y de la acción anticolonial. En el establecimiento de ese corpus modélico de textos, cuyos primeros pasos hay también que situarlos en la efervescencia política y cultural de la *Nahḍa*, podemos establecer tres fases. En una primera etapa, hasta mediados del siglo XX, comenzó a conceptualizarse la noción de “literatura árabe marroquí”, cuyos orígenes se remontaron hasta la islamización de Marruecos. En 1938 el polígrafo tangerino ‘Abd Allāh Kannūn (Guennún) abordaba por primera vez la historia de la literatura árabe en Marruecos en *al-Nubūḡ al-magribī fī l-adab al-‘arabī*¹⁰ (El genio marroquí en la literatura árabe), obra que pretendía llamar la atención sobre la ininterrumpida tradición literaria árabe de Marruecos, resaltar su aportación al acervo común de la literatura clásica, así como su distintiva herencia andalusí. La obra de Guennún, que fue interpretada en círculos nacionalistas como una reacción patriótica desde el estamento cultural contra el colonialismo, contribuyó decisivamente al establecimiento de un primer canon de la literatura nacional. Como no podía ser de otro modo, Guennún situó los inicios de la literatura marroquí en la famosa *juḥba* de Ṭāriq, conquistador de Alándalus. Esta reivindicación de la existencia de una dilatada tradición literaria árabe

⁷ DARRĀY, Fayṣal, *al-Dākira al-qawmiyya fī al-riwāya al-‘arabiyya: min zaman al-nahḍa ilā zaman al-suqūt*, Beirut: Markaz al-Dirāsāt al-Waḥda al-‘Arabiyya, 2008.

⁸ JACOBI, Renate, “The camel-section of the panegyric ode”, *Journal of Arabic Literature*, 13 (1982), p. 2.

⁹ ALLEN, Roger, “Rewriting Literary History. The case of the Arabic Novel”, *Journal of Arabic Literature*, 38 (2007), pp. 247-260.

¹⁰ KANNŪN, ‘Abd Allāh, *al-Nubūḡ al-magribī fī l-adab al-‘arabī*, (1938, 1ª ed. Tetuán al-Maṭba‘a al-Mahdiyya). Reedición en la imprenta *Al-Magrib*, 198?

—e islámica—, íntimamente relacionada con el ideario nacionalista marroquí —impregnado de doctrina *salafí*—, buscaba combatir simbólicamente la política colonial, que había incluso intentado escindir a la población mediante el conocido “dahir bereber” de 1930, detonante definitivo de la actividad nacionalista. Cabe recordar que en 1929 había aparecido una antología —como también ha demostrado Guillén, las antologías son características y esenciales en la formación de las literaturas nacientes— de poetas marroquíes, *al-Adab al-'arabī fī l-Magrib al-aqṣā*¹¹ (La literatura árabe en Marruecos), de Muḥammad ibn al-'Abbās al-Qabbāy, unánimemente considerada hoy como una de las primeras contribuciones de la crítica literaria moderna.

Las obras de Guennún y al-Qabbāy supusieron una reivindicación en toda regla de la arabidad literaria de Marruecos, de la existencia de un arraigado Marruecos nacional —árabe y musulmán— frente a las prácticas colonialistas. Prueba de ello es que un destacado intelectual de la época, Sa'īd Ḥayyī, a raíz de la publicación de *al-Nubūg*, realizó un llamamiento en el diario *al-Magrib* para que se distribuyeran ejemplares del libro por todo Marruecos. Tal vez fuera este entusiasmo lo que llevó a las autoridades del protectorado francés a prohibir su distribución, e incluso su posesión, mediante decreto militar publicado en el diario portavoz en la época de las autoridades coloniales, *al-Sa'āda*¹². La reacción de las autoridades francesas contrasta sobremanera con lo ocurrido en los territorios administrados por la otra potencia colonial, ya que los responsables españoles no sólo compraron y distribuyeron ejemplares del libro, sino que también permitieron la publicación de la traducción de *al-Nubūg*¹³. Es más, como relata el autor en el prólogo a la reedición árabe, a raíz de la publicación de *El genio marroquí en la literatura árabe*, recibió una carta del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, de fecha 18 de noviembre de 1939, en la que se le comunicaba la concesión del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Madrid y se le invitaba a visitar España durante un mes con todos los gastos pagados, oferta que rechazó por los comentarios que dicho viaje pudiera suscitar.

Como el propio Guennún ha reconocido, además de una nítida reivindicación nacionalista estas obras contenían también una soterrada protesta —no hay más que fijarse en los títulos— frente a la desatención que las elites árabes orientales venían brindando a la literatura marroquí clásica y moderna en su reconstrucción de la historia

¹¹ AL-QABBĀY, Muḥammad b. al-'Abbās, *al-Adab al-'arabī fī l-Magrib al-aqṣā*, Rabat: al-Maktaba al-Magribiyya, 1929. Fue reeditada en edición facsímil por el Ministerio de Cultura en 1979.

¹² KANŪN. *al-Nubūg*..., p. 7.

¹³ Existe traducción parcial de esta obra al español, *El genio marroquí en la literatura árabe*, publicada en Larache en 1939 por Artes Gráficas Boscá, realizada por Jerónimo Carrillo Ordóñez y Mohammad Tayeddin Buzid. Por cierto, que la reedición recoge también los interesantes artículos que Šakīb Aرسالān publicó sobre *al-Nubūg* en el diario tetuaní *al-Wahda al-magribiyya*.

de la literatura árabe¹⁴. Obras cruciales en el establecimiento del canon de las letras árabes, como *Tārīj ādāb al-luga al-'arabiyya* (Historia de las literaturas árabes) de Ŷurŷī Zaydān, dejaban por lo general de lado las aportaciones de marroquíes y magrebíes. Como ha señalado el crítico 'Abd al-Ḥamīd 'Aqqār, uno de los objetivos primordiales de Guennún y al-Qabbāy fue precisamente “legitimar” la literatura marroquí, “configurar sus señas de identidad” en el seno de la literatura árabe¹⁵. Uno de los lemas de la intelectualidad nacionalista, *min ayl adab magribī* (Por una literatura marroquí), expresa esa voluntad de poseer una literatura específicamente marroquí, integrada a su vez en unas señas de identidad más amplias, las de la literatura árabe moderna.

3. “LITERATURA MARROQUÍ MODERNA”

En una segunda fase, ya en la etapa poscolonial, se dieron los primeros intentos de fijar el sistema de géneros de la “literatura marroquí moderna” (*al-adab al-magribī al-ḥadīṭ*). Aunque desde antes de la independencia, en importantes tribunas de la época como el diario *al-'Alam* y la revista *Risālat al-Magrib*, 'Abd al-Karīm Gallāb había venido publicando artículos en los que trataba de esbozar esta literatura, se considera que “Mašākil al-adab al-magribī al-mu'āšir”(1961)¹⁶ (Problemas de la literatura marroquí contemporánea) de Muḥammad Barrāda, uno de los críticos que se dedicó con más ahínco a teorizar y fomentar las nuevas modalidades de escritura, es el primer artículo global sobre la literatura marroquí moderna y sus géneros.

En 1964, publicaba también Guennún *Aḥādīṭ 'an al-adab al-magribī al-ḥadīṭ* (Nuevas de la nueva literatura marroquí), la primera monografía íntegramente dedicada a los nuevos géneros. La siguiente obra monográfica conformadora del canon —ya desde los postulados de la sociocrítica— no llegaría hasta la década de los setenta, *al-Muštalaḥ al-muštarak: dirāsāt fī l-adab al-magribī al-mu'āšir* (El paradigma común: estudios sobre la literatura marroquí contemporánea, 1979) de Idrīs al-Nāqūrī, otro de los grandes hacedores de la historia de la literatura marroquí moderna.

Estos primeros ensayos, que concebían la literatura moderna como un nuevo sistema en contraposición con el sistema tradicional, establecieron un primer canon de géneros y autores. Muwaddīn ha señalado que la denominación “literatura marroquí moderna” se acuñó para designar a las nuevas formas literarias (*al-aškāl al-adabiyya al-ŷadīda*) frente a las formas literarias tradicionales¹⁷. Los críticos consideraron el

¹⁴ KANŪN. *al-Nubūg...*, p. 7.

¹⁵ 'AQQĀR, 'Abd al-Ḥamīd, “Taṭawwūr al-naqd al-adabī al-ḥadīṭ fī l-Magrib” en *Fikr wa-naqd* n° 6, febrero (1998), p. 58. La obra más completa sobre la producción intelectual y literaria en el Marruecos colonial es la de Aḥmad ZIYĀDĪ, *al-Maktaba al-magribiyya fī 'ahd al-ḥimāya*, Manšūrāt Ittihād Kuttāb al-Magrib: Rabat, 2003.

¹⁶ Publicado en la revista *Da'wat al-ḥaqq* (n° 3, 5-XII-1961).

¹⁷ MUWADDĪN, 'Abd al-Raḥīm, *al-Šakl al-qīšašī fī l-qīšša al-magribiyya*, Casablanca: Manšūrāt 'Ukāz, 1997, p. 125.

artículo, el cuento, el teatro y la novela como modalidades expresivas distintivas de la nueva literatura, además de la poesía.

Tras estas tentativas de definir los géneros característicos de la literatura marroquí moderna, los críticos e historiadores de la literatura procedieron por último a establecer el canon de cada uno de ellos, intentado presentar sus rasgos principales en función de los primeros textos aparecidos. Tras el impulso que periódicos y revistas imprimieron al proceso de conceptualización de una literatura marroquí nacional y moderna, el otro elemento clave fue la creación de un departamento de lengua y literatura árabes en la universidad. Tras reiteradas trabas para la creación de centros universitarios en época colonial, en 1957 vio por fin la luz la Universidad Mohamed V, que se convirtió en motor de la vida intelectual y cultural, abriendo nuevos horizontes a los estudios literarios, así como al desarrollo de la propia literatura marroquí. Además de la universidad, o la fundación de la Unión de Escritores de Marruecos (1961), otro de los factores que influyó en el desarrollo de los géneros de la literatura marroquí fue la traducción al árabe de literatura universal. Tanto la creación de instituciones como la traducción son rasgos propios del proceso de formación de las literaturas nacionales, “acontecimientos que atestiguan la vitalidad de una literatura emergente”¹⁸.

Como todo canon, el de las letras marroquíes se constituyó sobre una sucesión de voluntades, casualidades y reiteraciones –y también de omisiones que serían eventualmente subsanadas– que, acumuladas progresivamente (*tarākum*¹⁹), se hicieron costumbre. Guillén ha resaltado que el hábito desempeña un papel decisivo en la configuración de las tradiciones literarias nacionales: “La idea de literatura nacional, como la de identidad nacional en general, definida y redefinida en determinados trances históricos por el Estado-nación moderno, pasa fácilmente de ser una conceptualización a convertirse en costumbre, tradición o institución establecida”²⁰.

4. LA POESÍA, PIONERA DE LA RENOVACIÓN LITERARIA

Como en el resto del mundo árabe, también en Marruecos la poesía constituía la expresión literaria por excelencia, el más cultivado y prestigioso de los géneros. Hasta bien entrado el siglo XX siguió predominado el canon clásico, los metros tradicionales, la abundancia de figuras retóricas y el poema monorrímo de la casida, con excepciones como la tradición de escritura en dialectal que se remonta hasta el siglo XVI con figuras destacadas como Sīdī ‘Abd al-Raḥmān al-Maḥdūb.

¹⁸ GUILLÉN. *Múltiples moradas...*, p. 333.

¹⁹ *Tarākum* es una de las nociones características del discurso de los críticos literarios al abordar la formación de las letras modernas en Marruecos. Frente a un panorama que se caracterizó, en un principio, por la escasez de textos literarios, la crítica desarrolló esta noción de *tarākum*, de acumulación progresiva de textos, que, de alguna manera, corrobora la simultaneidad del desarrollo de los nuevos géneros y de la elaboración de un discurso crítico.

²⁰ GUILLÉN. *Múltiples moradas...*, p. 300.

Se suelen hacer coincidir los primeros síntomas de cambio en el canon estético con la irrupción de temas contemporáneos en la casida tradicional. Se trata por lo general de acontecimientos históricos que dejaron su huella en la expresión poética. Así, la ocupación de Argelia en 1830 marcó la obra de poetas como Muḥammad Garrīṭ y Muḥammad b. Idrīs al-‘Amrāwī. Los ecos de este acontecimiento traumático fueron poco tiempo después seguidos de llamamientos a la resistencia contra el colonizador, considerados como los primeros síntomas del incipiente despertar cultural. También dejó su impronta en la poesía la derrota del ejército marroquí frente a las tropas francesas en Isly en 1844. Esta derrota, y las profundas reformas del ejército que los sultanes llevaron a cabo a continuación, fueron comentados en verso por poetas como al-‘Amrāwī y Muḥammad Akansūs. La ocupación de Tetuán por el ejército español comandado por el general O'Donnell en 1859 dejó también su impronta en la poesía de escritores como Mufaṣṣafā Afīlāl y Muḥammad al-Qaysī. No obstante, pese a incorporar nuevos temas, la poesía siguió siendo tradicional en la forma.

Pero tras las innovaciones temáticas, llegaron las formales. Bajo el poderoso influjo de los grandes poetas neoclásicos egipcios, Aḥmad Šawqī y Ḥāfiẓ Ibrāhīm, la poesía comenzó a renovarse de la mano de una generación que iba a enlazar los nuevos modos de escritura con el espíritu nacionalista, al hilo de la recién iniciada experiencia colonial con la instauración del Protectorado en 1912. En la década de los veinte surgió la llamada “poesía del despertar” (*šī'r al-yaqza*), y la escritura poética comenzó a simplificarse con poetas como al-Mujtār al-Sūsī, Muḥammad al-Ḥaywī o Aḥmad al-Namīšī, llegando a desempeñar un destacado papel en la cristalización de la conciencia nacional, hasta casi convertirse en “chant patriotique”²¹. Por constituir la manifestación literaria predominante durante las primeras décadas del siglo XX, surgieron relativamente pronto tentativas de plantear la historicidad del hecho poético en Marruecos, como el opúsculo de Aḥmad al-Namīšī *Ta'rīj al-šī'r* (Historia de la poesía), antología de poetas originarios de la ciudad de Fez, que fue originalmente una conferencia que pronunció en 1924 en el Instituto Mulāy Idrīs de Fez, institución que dio cobertura a actividades culturales de los nacionalistas.

Tras décadas cultivando una poesía de factura clásica, muy del gusto de los nacionalistas y la ideología *salafī* predominante²², o de imitación de nuevas escuelas poéticas, como las de *al-Diwān* o *Apollo*, en la década de los cincuenta llegaron también del Oriente árabe los primeros ecos del verso libre, de la ruptura de los metros clásicos que poetas como Nāzik al-Malā'ika, 'Abd al-Wahhāb al-Bayāfī o Badr Šākir

²¹ LAROUÏ, Abdallah, *L'ideologie arabe contemporaine*, París: Maspero, 1967, p.181.

²² AL-MADĪNĪ, Aḥmad, *Fī l-adab al-magribī al-mu'āšir*, Casablanca: Dār al-Našr al-Magribiyya, Silsila Dirāsāt taḥlīliyya, 1985, p. 51. También para Laabi, “al igual que la sociedad y sus elites, la poesía siguió siendo tradicionalista”, LAABI, Abdellatif, *La poesía marroquí. De la independencia a nuestros días. Antología*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2006, p. 13.

al-Sayyāb habían llevado a cabo²³. No obstante, hasta la década de los sesenta no se puede hablar de una auténtica modernidad poética en Marruecos, encarnada por poetas como Aḥmad al-Maḡāfī, ‘Abd al-Karīm al-Ṭibbāl, Muḥammad al-Jammār al-Kannūnī o Muḥammad al-Sargīnī, que cambiaron la función de la poesía predominante hasta entonces, alejándola de la política.

Tras una serie de artículos sobre la poesía marroquí en tribunas características de la época como las revistas *Da‘wat al-ḥaqq*, *Āfāq* o el suplemento cultural del diario *al-‘Alam*, en 1973 apareció la primera monografía, *al-Ši‘r al-waṭanī al-magribī fī ‘ahd al-ḥimāya (1912-1956)* (La poesía nacionalista marroquí en la época del protectorado) de Ibrāhīm al-Sūlāmī²⁴, visión idealizada de los años de lucha contra el colonizador, donde, como prescribía la retórica de la época, la poesía se convierte en una de las “armas” esgrimidas en el enfrentamiento contra el colonizador.

A finales de los setenta llegarían los primeros intentos de definir la nueva poesía, como el fundamental *Zāhirat al-ši‘r al-mu‘āṣir fī l-Magrib*²⁵ (El fenómeno de la poesía contemporánea en Marruecos, 1979) de Muḥammad Binnīs, quien en esa misma década comenzó su andadura creativa hasta convertirse en uno de los poetas más influyentes del Marruecos finisecular y principal promotor de *Bayt al-ši‘r* (La casa de la poesía), fundada en 1996. Desde entonces, lo poético predomina claramente ya sobre lo político, y se imponen definitivamente el verso libre y la prosa poética sobre el formato tradicional, así como se produce una eclosión de la poesía en otras lenguas –como el francés y el *tamazight*– y registros, como el nuevo *zayāl* (cejel) en árabe marroquí.

5. EL TEATRO

Los orígenes de la actividad teatral contemporánea se suelen situar también a principios del siglo XX, si bien existían diversas formas parateatrales tradicionales, tales como la *ḥalqa* (cuentacuentos) o la fiesta anual de los estudiantes de la mezquita-universidad de al-Qarawiyyīn, *Sultān al-ṭalaba*, en las que se inspiraría una de las corrientes más importantes del teatro de vanguardia de Marruecos, la denominada *iḥtifāliyya* (teatro festivo).

La fijación de los orígenes del teatro marroquí moderno no ha estado, sin embargo, exenta de polémicas. Para algunos estudiosos fue con la formación de la compañía *Ŷawq Fās* en 1923 cuando se puede comenzar a hablar de teatro en Marruecos. Otros aducen, y con razón, que la inauguración del Teatro Cervantes de Tánger en 1913, que se convirtió en un centro de irradiación cultural, constituye un hito anterior a tener necesariamente en cuenta. En cualquier caso, lo cierto es que las primeras

²³ AL-SALĀWĪ, Muḥammad, *al-Ši‘r al-magribī. Muqāraba ta’rijiyya 1830-1960*, Casablanca: Ifriqiya al-Šarq, 1986, p. 173.

²⁴ Publicado en 1973 en Casablanca en la editorial Dār al-Ṭaqāfa es el resultado de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Argel.

²⁵ Fruto también de una investigación universitaria, publicada en Beirut en Dār al-‘Awda.

representaciones teatrales en árabe datan de los años veinte, con la llegada de compañías tunecinas y egipcias que sirvieron de acicate para la creación de compañías marroquíes que posteriormente comenzaron también a adaptar piezas de teatro europeas.

Los estudiosos del teatro en Marruecos coinciden, por lo general, en situar las primeras experiencias logradas en el ámbito de la escritura teatral en la década de los años treinta, cuando esta actividad se afianzó con los nacionalistas, que utilizaron el teatro como un instrumento de concienciación en la lucha contra el colonialismo, como analiza 'Abd al-Qādir al-Simīhī en su obra *Nas'at al-masrah wa-l-riyāda fī l-Magrib*²⁶ (El nacimiento del teatro y del deporte en Marruecos). Ouzri ha incidido también en que, además de una nueva modalidad de expresión, el teatro fue “un moyen de lutte contre le colonialisme, d'affirmation de l'arabité et de mobilisation de la population face à l'ennemi envahisseur”²⁷. Apareció entonces una nueva generación de escritores, entre los que destaca Muḥammad al-Qurrī, precursor y representante modélico del teatro político y comprometido de la época. Además de al-Qurrī, otros pioneros de la escritura teatral (*masrahiyya*) fueron Muḥammad Bennūna, con su pieza *'Ayša Qindīša* y 'Abd al-Jāliq al-Turrīs, con *Intiṣār al-ḥaqq* (1934), considerada la primera obra teatral editada en Marruecos.

Por lo que al estudio del teatro contemporáneo se refiere, tras cientos de artículos publicados desde los años cuarenta, con un gran auge de reflexiones en los sesenta, en 1974 se publicó la primera historia del teatro, *Abhāt fī l-masrah al-magribī* (Investigaciones sobre el teatro marroquí), de Ḥasan al-Manī'ī, obra de obligada referencia hasta nuestros días y debut asimismo de los estudios académicos sobre el género²⁸, a la que seguirían *Min qaḍāyā al-masrah al-magribī* (Cuestiones del teatro marroquí) de 'Abd al-Rahmān b. Zaydān en 1978 y los escritos del gran teórico de la *ihtifāliyya*, 'Abd al-Karīm Birraṣīd, iniciador asimismo de una importante tradición de escritura teatral en árabe marroquí o *dāriyā*.

6. LA NUEVA NARRATIVA

El auge de nuevas modalidades narrativas como la *qiṣṣa* (relato) y el artículo (*maqāla*) fue característico de la prosa en la primera mitad del siglo XX. Se trataba de géneros que se ajustaban tanto a las necesidades expresivas como a los medios de publicación habituales de la época: diarios y revistas. La *maqāla* y la *qiṣṣa* se convirtieron desde la década de los treinta en vehículos de expresión de todas las cuestiones políticas, sociales y literarias, con un trasfondo en el que “se entremezclaba lo político y lo ideológico, lo literario y lo no literario”²⁹.

²⁶ AL-SIMĪHĪ, 'Abd al-Qādir, *Nas'at al-masrah wa-l-riyāda fī l-Magrib*, Rabat: Maktabat al-Ma'ārif, 1986.

²⁷ OUZRI, Abdelwahed, *Le théâtre au Maroc*, Casablanca: Toubkal, 1997, p. 27

²⁸ Publicada en 1974 en Mequinez en la editorial al-Ṣawt, resultado también de la investigación universitaria presentada en la Sorbona en 1970.

²⁹ MUWADDIN. *Mu'ājam muṣṭalahāt...*, op. cit., p. 15.

Aunque tampoco en Marruecos era *qiṣṣa* un término ajeno al legado clásico, bajo la etiqueta genérica de *qiṣṣa* se incluyeron en un principio todas las variantes de la prosa artística. Por *qiṣṣa* se entendía todo lo que caía en un espectro que abarcaba desde el relato muy breve hasta el relato largo, extremos a los que más adelante se denominaría respectivamente *uqṣūṣa* y *riwāya*. Algunos historiadores remontan las primeras tentativas de escritura a principios del siglo XX, y durante algún tiempo se consideró que la primera manifestación de la narrativa moderna fue “al-Šaqīqān”³⁰, de Wadī Karam, definida como *uqṣūṣa* –una especie de minicuento–.

El auge de la publicación de relatos en periódicos y revistas fue seguido de la aparición de los primeros libros de cuentos. La primera colección de relatos publicada por un marroquí fue *Wādī al-dimāʾ* (El valle de la sangre) (1947) de ʿAbd al-Maʿyid b. ʿYallūn, recopilación de textos publicados en la prensa con anterioridad, como sería habitual durante décadas. Por esas mismas fechas, en un contexto de profunda crisis de identidad nacional y al hilo de los planteamientos sobre el papel de la literatura, surgieron también los primeros intentos de teorizar sobre la nueva forma narrativa y las relaciones entre literatura y sociedad, como “Fann al-qaṣaṣ”³¹ (El arte del relato) de Muḥammad Zanībar, o “Ḥāyātunā ilā qiṣṣa magribiyya”³² (Nuestra necesidad de una narrativa marroquí), de Aḥmad Ziyād.

Durante décadas se ha venido repitiendo que uno de los rasgos característicos de la narrativa marroquí de los cuarenta y los cincuenta fue su marcado carácter nacionalista, su práctica subordinación a las consignas del Movimiento Nacional. Hay diversos indicios –tales como los llamamientos explícitos a la creación de una narrativa específicamente marroquí (*al-daʿwa ilā jalq qiṣṣa magribiyya*)– que apuntan a que, en efecto, en medios culturales nacionalistas existió la voluntad de contribuir al desarrollo de un nuevo género narrativo. Al amparo de la ideología nacionalista, la *qiṣṣa* se convirtió en un instrumento más de afirmación de la identidad marroquí; la fórmula *qiṣṣa magribiyya* (narrativa marroquí) se convirtió en expresión habitual en la prensa de la época, y publicaciones como la revista *Risālat al-Magrib* o el diario *al-ʿAlam* publicaron con asiduidad textos de esta índole. Pero esa “marroquinidad del relato” se limitó por lo general al tratamiento de temas nacionalistas, por lo que algunos historiadores de la literatura se muestran hoy bastante escépticos con aquel llamamiento a la creación de una narrativa específicamente marroquí, que “no fue más allá del planteamiento de temas locales”³³. Y es que, como ha subrayado Guillén, en consonancia con Borges, “la referencialidad, el procedimiento más obvio, puede no ser la vía que conduzca mejor a la calidad, al sentido y a la especificidad de una literatura”³⁴.

³⁰ *al-Saʿāda* 20-V-1914

³¹ *al-ʿAlam*, 1-VII-1949.

³² *al-ʿAlam*, 1-IV-1949.

³³ MUWADDIN. *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, (*ḡuzʾ 2*), *op. cit.*, p. 114.

³⁴ GUILLÉN. *Múltiples moradas...*, *op. cit.*, p. 305.

En 1967 se presentó la primera investigación universitaria sobre la narrativa moderna, *Fann al-qışsa fī l-Magrib (1914-1966)* (El arte del relato en Marruecos, 1914-1966) de Aḥmad al-Yābūrī. En este trabajo, *qışsa* es el término genérico bajo el que quedaban englobados los distintos tipos de relato, desde los más breves a los de más extensión, pasando por la narrativa histórica y el relato autobiográfico. A partir de entonces se daría el auténtico inicio de la *qışsa*, entendida ya no como narrativa en general, sino como *cuento literario (qışsa qaṣīra)*, cuyo primer canon vendría sancionado por Aḥmad al-Madīnī, quien en 1979 publicó *Fann al-qışsa al-qaṣīra bi-l-Magrib. Al-Naš'a, al-taṭawwur wa-l-ittiḡāhāt*³⁵ (El arte del cuento literario en Marruecos. Origen, desarrollo y tendencias), y uno de cuyos más distinguidos cultivadores es el genial Aḥmad Būzfūr.

7. LA NOVELA, ADALID DE LA MODERNIDAD LITERARIA

En su exhaustiva recopilación terminológica, *Mu'jam muṣṭalahāt al-qışsa al-magribiyya* (Vocabulario sobre la narrativa marroquí), recogiendo una opinión ampliamente extendida, el historiador 'Abd al-Raḥīm Muwaddīn señala que el nacimiento de la novela marroquí no se puede remontar más allá de los años sesenta, cuando se produjo la verdadera diferenciación entre los nuevos géneros literarios, aunque recuerda que desde los cuarenta hubo experiencias narrativas que allanaron el camino al desarrollo del género novelesco, como la autobiografía de 'Abd al-Ma'īd b. 'Yallūn, *De la niñez*³⁶ y las novelas cortas históricas de Muḥammad b. 'Abd al-'Azīz b. 'Abd Allāh.

Por lo que respecta a la novela, la primera obra crítica conformadora del canon fue de nuevo la mencionada investigación *Fann al-qışsa fī l-Magrib* de Aḥmad al-Yābūrī. En el apartado dedicado a la novela (*riwāya*), al-Yābūrī incluía obras publicadas entre los años cuarenta y sesenta como *Wazīr Garnāta* (El visir de Granada) de 'Abd al-Hādī Bū-Ṭālib, *Fī l-tuḡūla (De la niñez)* de 'Abd al-Ma'īd b. 'Yallūn; *Sab'at abwāb* (Siete puertas) y *Dafannā al-mādī* (Enterramos el pasado) de 'Abd al-Karīm Gallāb, y *Ŷīl al-zamā'* (La generación de la sed) de Muḥammad b. al-Ḥabābī. Con excepción de esta investigación universitaria, hasta los ochenta todos los escritos críticos sobre la novela aparecieron en forma de artículo en periódicos y revistas. "Al-Usus al-nazariyya li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-'arabiyya"³⁷ (1969) (Fundamentos teóricos de la novela marroquí escrita en árabe) de Muḥammad Barrāda, es considerado uno de los artículos más influyentes en el establecimiento del canon. En 1974, otro de los creadores del discurso crítico sobre la novela, Idrīs al-Nāqūrī, publicaba su artículo "al-Riwāya al-magribiyya wa-l-iṣkāliyya al-iṡtimā'iyya"³⁸ (La

³⁵ Resultante también de una investigación universitaria presentada en la Universidad Muḥammad b. 'Abd Allāh de Fez, y publicada en Beirut en Dār al-'Awda.

³⁶ BENYELLÚN, Abdelmayid, *De la niñez* (trad. Salvador Peña), Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1999.

³⁷ *al-'Alam al-taqāfī*, 2-V-1969.

³⁸ *Aqlām*, 8, XII-1974.

novela marroquí y la problemática social). Desde los postulados del estructuralismo genético, llegaba en 1985 la primera monografía sobre la novela, *al-Riwāya al-Magribiyya wa-ru'yat al-wāqi' al-iṣṭimā'ī* (La novela marroquí y la visión de la realidad social), de Ḥamīd Laḥmidānī.

Junto a estas reflexiones teóricas, con las que la novela se convertía también en Marruecos en el modo de expresión por excelencia de la modernidad artística³⁹, otro elemento conformador del canon novelesco fue el establecimiento de una serie de listados y bibliografías, la primera de las cuales fue la que confeccionó Ibrāhīm al-Jaṭīb en 1977. Se trata de un proceso que hasta los albores del siglo XXI ha ido variando los contenidos y límites cronológicos de la historia de la novela, en función de las tendencias críticas dominantes. Aunque hoy en día existe un amplio consenso en torno a que el auténtico debut de la novela se produjo en 1966 con la publicación de la obra de 'Abd al-Karīm Gallāb *Dafannā al-mādī*, cuya recepción es también representativa de los vaivenes de la formación del canon⁴⁰. Nada más publicarse fue alabada por la crítica, que la acogió como un testimonio literario de uno de los periodos más importantes de Marruecos, el de la liberación del yugo colonial y la recuperación de la independencia. Gallāb, representante modélico del llamado “realismo nacionalista”, santificó la lucha contra el colonizador y el logro de la independencia, cuya “recuperación” se interpretaba en clave nacionalista como el colmo de la felicidad.

En la década de los setenta, a la luz de nuevas ópticas de análisis de la obra literaria impregnadas de discursos de corte marxista, *Dafannā al-mādī*, debido a su explícita filiación ideológica, fue objeto de virulentos ataques por parte de algunos críticos. Tras el vapuleo de la crítica marxista, en la década de los noventa, una nueva generación de críticos, conscientes de que, a menudo, la literatura había sido juzgada desde presupuestos excesivamente ideologizados y, coincidiendo con diversas iniciativas en el campo cultural por recuperar la producción literaria del periodo colonial y los primeros años de la independencia, *Dafannā al-mādī* no sólo ha sido recuperada por su valor literario, sino que además ha sido sancionada como la primera pauta genérica de la novela en Marruecos.

8. AVATARES DEL CANON IDEOLÓGICO Y LITERARIO

Los nacionalistas no sólo protagonizaron la lucha por la liberación del país, sino que fueron también artífices del renacimiento cultural que Marruecos vivió durante las décadas inmediatamente anteriores a la independencia. Tras la natural euforia que produjo la independencia después de décadas de lucha contra los colonizadores, encarcelamientos y exilio, los primeros años del Marruecos independiente se

³⁹ GARCÍA BERRIO, Antonio y HUERTA CALVO, Javier, *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid: Cátedra, 1995.

⁴⁰ FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo, *La literatura marroquí contemporánea. La novela y la crítica literaria*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2006, p. 259 y ss.

caracterizaron por el continuismo de esa conjunción de ideales nacionalistas y *salafíes*, así como por un proceso de institucionalización de la cultura.

Una vez lograda la independencia, el desencanto se apoderó de importantes sectores de la sociedad y se produjeron las primeras escisiones en la arena política, lo que tuvo su reflejo también en el ámbito cultural. En la década de los sesenta una nueva generación de intelectuales, demasiado jóvenes para haber militado en las filas nacionalistas, entró en escena y trasladó el foco de atención de la producción intelectual y literaria desde la recreación de ese pasado “glorioso” hacia la problemática realidad del Marruecos poscolonial.

Si durante la primera mitad del siglo XX, la literatura moderna se había desmarcado de la tradicional, a partir de los sesenta esta generación de jóvenes que buscaba su propio espacio en la escena cultural pretendió romper con el modelo nacionalista-*salafí*, proponiendo un nuevo tipo de cultura “nacional” bajo la influencia de nuevas ideologías cuya meta era la transformación de la sociedad. Como ha señalado Sa’īd Yaqtīn, durante la etapa colonial el calificativo más habitual para la literatura había sido el de “nacionalista”, que en gran medida quería ser antónimo de colonial, pero tras la independencia “nacionalista” siguió siendo uno de los calificativos más habituales, marcando entonces la diferencia entre la literatura “progresista” y la “tradicionalista, oficialista y reaccionaria”⁴¹.

Los primeros síntomas de ruptura en el campo cultural hay que situarlos en la fundación de algunas revistas independientes al margen de los cauces institucionales, como *Aqlām* (1964-1982) y *Souffles-Anfās* (1966-1972), en torno a las cuales se agrupó esa generación de escritores que se autoerigió en portavoz de las frustraciones de la juventud y de ciertas clases sociales. Así hay también que entender el auge de géneros literarios como el cuento (*qiṣṣa qaṣīra*), que se ajustaba como anillo al dedo al pujante realismo social y que se convirtió en vehículo de expresión literaria privilegiado de esta generación. Junto a la emergencia del cuento (*qiṣṣa qaṣīra*), acompañado de un continuado auge de la poesía, el teatro y el artículo, el otro gran acontecimiento que tuvo lugar en la escena literaria se produjo en el ámbito de la novela, con los primeros textos que rompieron con el “realismo nacionalista”. A principios de la década de los setenta la novelística se renovó de la mano de dos narradores que modificaron su curso: ‘Abd Allāh al-‘Arwī (Laroui) con *al-Gurba* (El extrañamiento) (1971) y Muḥammad Zafzāf (Zafzaf) con *al-Mar’a wa-l-warda* (*La mujer y la rosa*)⁴² (1972). Ambas supusieron una ampliación de horizontes de la tradición novelística, una superación de los modos narrativos encarnados fundamentalmente por Gallāb, una ruptura que se reflejó en los contenidos, en los

⁴¹ YAQTĪN, Sa’īd, “al-Ibdā’ al-adabī al-magribī wa-tanwī’āt al-huwiyya wa-l-intimā’”, *al-Hayāt* (14-XI-1997), p. 20.

⁴² ZAFZAF, Muhammad, *La mujer y la rosa* (trad. Beatriz Molina y Zouhir Louassini), Madrid: Ediciones Mundo Árabe e Islam, 1997.

personajes y también en la forma, y que llegaría a su culmen con *al-Juz al-ḥāfi*⁴³ (1981), el desgarrado relato autobiográfico de Muḥammad Šukrī.

9. CONCLUSIÓN. LA FUERZA DEL CANON

Tras el establecimiento de un primer canon de las letras marroquíes, construido al son de la ideología nacionalista –que siguió dominando la escena intelectual en los primeros años del Marruecos independiente–, en la década de los setenta este corpus fue cuestionado desde posicionamientos marxistas que supusieron un rechazo frontal de la ideología nacionalista-*salafi* hasta entonces hegemónica. Al hilo de las nuevas corrientes de análisis del texto literario, fundamentalmente de corte sociológico, los textos que entonces constituían el canon de la literatura marroquí comenzaron a ser puestos en tela de juicio y, a veces, duramente atacados, pero nunca llegaron a ser objetados del todo. A la postre, este cuestionamiento más que dismantelar el canon produjo el efecto contrario y, paradójicamente, vino a reafirmarlo. Tampoco en Marruecos la teoría literaria marxista fue capaz de subvertir el canon, y con su “ataque” vino en cierta manera a sancionarlo. La inclinación ideológica de escritores como Gallāb no fue argumento suficiente para descartar sus obras, máxime cuando el corpus en construcción de la literatura nacional no andaba precisamente sobrado de textos. En el fondo, el cuestionamiento de la canonicidad vigente que tuvo lugar al hilo de aquellos posicionamientos teóricos fue conservador, fenómeno que tampoco es exclusivo de las letras marroquíes, y que ha sido analizado por teóricos como Jauss, quien ha señalado que “no puede registrarse hasta ahora ninguna gran historia de la literatura que, a base de las nuevas premisas marxistas o formalistas, haya modificado las antiguas historias de las literaturas nacionales y haya transformado su sancionado canon”⁴⁴. Por lo que voces de alarma como la de Harold Bloom –con su “Elegía al canon” (occidental)–, no serían más que falsas alarmas si, como se desprende del estudio de la formación del canon literario marroquí, una vez constituido, el canon resiste y perdura⁴⁵.

⁴³ CHUKRI, Mohamed, *El pan desnudo*, (trad. Abdellah Djibilou), Barcelona: Montesinos, 1982.

⁴⁴ JAUSS, Hans Robert, *La literatura como provocación*, Barcelona: Península, 1976, p. 146.

⁴⁵ BLOOM, Harold, *El canon occidental*, Barcelona: Anagrama, 1995.